

TERCERA GENERACION NATURALISTA (MUNDONOVISTA)

FRANCISCO CONTRERAS
(1877-1933)

PRELIMINAR SOBRE EL ARTE NUEVO (1) (ARTE LIBRE = ARTE SINCERO)

No sé por qué extraña aberración, en tratándose de arte moderno se habla de artificiosidad y decadencia, de intromisión de un arte en el dominio del otro, de neomisticismo, de egotismo, de *snobismo*, de todo, menos del verdadero espíritu que informa este arte inquieto, refinado, vibrante: la Libertad, la suprema libertad.

Cualidad del genio artístico en todos los tiempos ha sido el rehuir la limitación de los modelos y de los dogmas para dar amplio vuelo al ave de fuego de sus sublimes concepciones; toda vez que las escuelas no han sido más que un resultado de sus ideas, adoptadas en abstracto por talentos de segundo orden: sus seguidores. El Romanticismo, en la edad moderna, vislumbrando que el Arquetipo y el Canon absolutos son falsos por contrarios a la ineludible ley de la evolución y a la relatividad de los temperamentos, empezó abiertamente el movimiento de la completa libertad del Ate. El Naturalismo, en seguida, avanzó un segundo paso, aboliendo los convencionalismos y las formas hechas por el estilo, que venían haciendo de las artes algo así como una cadena de círcu-

(1) Con este trabajo, publicado en 1902, el autor se adelanta considerablemente a la sensibilidad literaria de su propia generación y define la sensibilidad de la generación modernista.

los concéntricos. Recordad *L'Inmortel*, de Daudet. Pero fue la juventud francesa de fin del siglo pasado la que proclamó oficialmente el imperio supremo del Arte Libre sin límites ni restricciones. Jean Moréas, el paladín de la cruzada.

Asentado el pleno triunfo del Arte Libre, como una necesidad del espíritu moderno, tras la comprensión de la esterilidad de todos los sistemas de Estética, desde el de Platón hasta el de Taine, y de todas las escuelas, desde el Clasicismo hasta el Medatismo, el problema artístico, que tanto ha dividido las opiniones, queda reducido a esta comprensión sencillísima: *Libre desarrollo del temperamento creador*. Que es, en esencia, la idea de Remy de Gourmont. Esto es, completa amplitud de acción en el modo de ser íntimo de cada artista para la acabada gestación de la obra. Aire y luz para que la flor se abra gallardamente hacia el azur. De lo cual se desprende que la creación más artística será aquella que sinte más fielmente, más intensamente, más sinceramente, en una palabra, el temperamento que la informe. Y que la obra dé reflejos, esa especie de plagio que pretende confundirse con la asimilación, tan en boga entre los adocenados, es ciertamente la más completa negación del arte. Y aquí la razón de mi fórmula, que sirve de epígrafe a estas líneas: *Arte libre = Arte sincero*.

La pretendida oscuridad de la literatura nueva, que tanto espanta a los timoratos, es también un lógico resultado de la sinceridad artística: pues si es verdad que uno *siempre es complicado para sí mismo*, será más sincero quien más vagamente, es decir, tal como están en su alma, vierta en el vaso de oro de la forma sus emociones. De lo que resulta que, si no a primera vista comprensible, esta factura, sugiriéndolo todo, será siempre sentida. La emoción por la sugestión. Tales, las ideas de Stephan Mallarmé. Otra consecuencia del Arte Libre (consecuencia en extremo *difícil*),

a mi ver, lo que le ha suscitado más enemigos) es la "exclusión de las medianías", que dice Gourmont. Evidentemente. No existiendo ya el patrón del arquetipo ni el marco hecho del canon y, no quedando otro criterio o regulador que ese como tino del temperamento que se llama Gusto, los artistas mediocres, sin punto de apoyo exterior ni interior, se perderán irremisiblemente en las sombras insípidas de las extravagancias sin trascendencias: y el cañamazo abigarrado de sus obras, que podría haber parecido correcto encuadrado en el esqueleto de la forma clásica, dejará traslucir fácilmente los resortes del artificio y la falsificación.

Si bajo la razón de la libertad del Arte todas las escuelas, como entidades dogmáticas, caen por inútiles, sus ideas todas son perfectamente aceptables como tendencias individuales del temperamento. Así el Idealismo, Subjetivismo y Arte por Arte serán propicios a los temperamentos reconcentrados, soñadores, enfermizos o que toman sus inspiraciones del mundo interior, en tanto que el Realismo, Objetivismo y Arte Humanitario serán excelentes para los temperamentos observadores, altruistas o que toman sus inspiraciones del mundo exterior. Y no os admiréis. Hay más aún. Todas estas tendencias, tan divergentes al parecer, en el Arte Libre pueden conciliarse y hasta confundirse maravillosamente. Vedlo. Si el artista ha de ser siempre idealista por cuanto la creación es tan sólo el resultado de una emoción anímica e individualista, puesto que debe formar una personalidad idiosincrática (dígalo Nietzsche), y seguidor del arte puro, ya que bastará a conmoverle cualquiera manifestación de belleza; podrá ser también realista si su emoción es un resultado directo del mundo exterior, y objetivista si su personalidad le permite ver la vida no trastornada por sus estados de ánimo, y hacedor de arte humanitario si, para difundir sus ideas, elige los temas de que mejor se desprenda ese aforismo

moral ineludible a todo fenómeno humano. Ejemplos: Hauptmann, d'Annunzio, Ibsen, Coloma. De aquí que la obra más perfecta sería aquella que sintetizase todas las tendencias, todas las ideas, todos los sentimientos, es decir, la obra que crease un temperamento universal. Esta es una idea mía. ¿Pero qué otra cosa significa, bien entendida, la teoría de la "Sugestión Universal", de Charles Morice?

Empero acaso se me arguya que el Arte Nuevo, además que por su tendencia de libertad, se le reconoce por su espíritu inquieto, místico, enfermizo, decadente; por el culto que rinde al *snobismo*, a la artificialidad, a la moda; por la tendencia a inmiscuir un arte en el dominio de otro, por su refinamiento, en una palabra. Sin duda alguna. Sólo que estas cualidades o defectos (como queráis) no son efectos del arte en sí, sino de la sociedad refinada, enfermiza, decadente, en que ese arte se desarrolla. Detallaré. La tendencia al misticismo, al ocultismo, al refinamiento decadente es un resultado del actual estado de alma de la sociedad, determinado por la reacción contra el abuso del escepticismo, de la ciencia desconsoladora, del naturalismo grosero. El *snobismo*, la complicación, el llamado *modernstyle*, la moda en fin, resultado es también de la sociedad actual, puesto que toda moda no es más que un efecto del medio ambiente, ya que para ser más o menos duradera necesita entrañar el *espíritu del siglo*, el Viento Oriental de Schopenhauer. ¿Se me dirá que propiedad del talento es reaccionar contra el medio, como contra el atavismo? En arte, la mayor parte de las veces, no; pues si ello se hace posible en la lírica en la novela sería, por cierto, inadmisibles. Además una literatura que no reflejase su propio medio, así sea ideológico, resultaría artificial, falsa, desprovista de interés. ¿No os parecería ridículo un arte eglógico en la refinada Bizancio, o un arte decadente en

lancé una proclama de Arte Libre; y ulteriormente en cuanto arte he hecho o comentado en periódicos y revistas.

1902.